

En la artesanía también funciona la ley del mercado. Nadie fabricaba makilas fuera de Iparralde. Coleccionistas y amantes de regalos las buscaban. El irundarra Iñaki Alberdi vio el hueco y empezó a llenar Euskadi de unos bastones tradicionales que han dejado de ser prácticos apoyos para convertirse en preciados adornos.



El irundarra realiza todo el proceso completo de forma artesanal. (Reportaje gráfico Pemán).

Iñaki Alberdi ha vuelto a introducir el bastón vasco en Euskadi Sur

Más makilas

Mikel G. Gurrutgi

DONOSTIA. Juan Pabán II con una makila, José Antonio Ardanza con una makila, Carlos Garaikoetxea con una makila, Telesforo Monzón con una makila. Son imágenes reales, fotografías que nos observan desde un rincón del coque-taller que Iñaki Alberdi tiene en Irún. «Las makilas nos dice— tienen clientes muy difíciles, desde los coleccionistas de bastones hasta personas que quieren regalar algo típico o mientis, que hacen un homenaje».

En esta serie de reportajes con los artesanos tradicionales recientemente premiados por la Cámara de Comercio de Gipuzkoa nos hemos encontrado con la madurez y la nostalgia. Con personas que miran hacia atrás o hacia un tiempo perdido, pero que activen hablar de un futuro en el que, cuando acaben sus días, nadie seguirá su trabajo.

Iñaki Alberdi es de otra generación. A sus 41 años, no le preocupa si sus jóvenes hijos seguirán en el negocio, aunque «aquí siempre tendrán un puesto, de trabajo, pero ya verán».

Madera y metal

Fue el destino. Alberdi estaba llamado a ser el descubridor de la makila a estado de la mugá. La madera estaba en casa, con su padre y su hermano tallistas. El metal, en ese trabajo en la siderurgia que dejó al volver de la «mili». Luego estaban ellos, esos que iban al taller de su padre en busca de una makila que no encontraban al sur de los Pirineos. «Nos dimos cuenta de que era un artículo con

demandado».

Así que Iñaki conectó con un «makiero» de Iparralde a punto de retirarse. Pierre le enseñó «los tres o cuatro trucos que tiene esto. Aprendi con bastante facilidad, porque madera y hierro no eran cosas extrañas para mí».

De esto hace doce años. En este tiempo, Alberdi ha logrado una numerosa clientela, ha hecho de la makila su medio de vida y ha llegado a fabricar alrededor de trescientas piezas al año. Fabricar artesanalmente, que aquí no se puede trabajar en serie. «Cada una es

distinta porque cada palo es diferente. Los casquillos los tienes que hacer a medida».

«De honor»

«¿Quién compra makilas? El bastón tradicional vasco tiene más adeptos de lo que

uno imaginaria. «En Iparralde, la makila es de uso más frecuente. Hay tres artesanos con dedicación exclusiva que la fabrican. Aquí no se mantuvo la tradición, pero ha vuelto con fuerza», explica el irundarra. «Algunos la compran

para uso. Hay más gente de lo que parece acostumbrada a andar por el monte con bastón o un palo y que un día se da el gusto de comprarse una makila. Otros la quieren como regalo, como cosa típica. También hay muchísimos coleccionistas de bastones».

La makila «estándar» que hace Alberdi tiene en su punta inferior un casquillo de latón repujado a mano con motivos vascos. En el otro extremo, el que escorpe de una punta que la publicidad de Alberdi define como «elegante y temible a la vez», la empuñadura está realizada en cuero trenzado y asta.

En el modelo de «makila de honor», empuñadura y punta son de placa de ley. Es el bastón que le reclaman las instituciones para obsequiar a personalidades en homenajes, hermanamientos y congresos.

Iñaki, que realiza todo el proceso y disfruta con todos los detalles, cobra 17.000 pesetas por los de palo de cuero y hasta 60.000 pesetas por una makila especial en plata de ley.

«Hitza hitz»

El repujado de las cubiertas metálicas no sólo exhibe laburitas y otros motivos vascos. La divisa es un detalle importante.

Algunos clientes piden la inscripción de un nombre y una fecha. Otros optan por las divisas tradicionales, como «Hitza hitz», «Ihes eizain», «Nere bidoko lagun» o «Nere laguna eta gutunza». Hay quien llega más lejos, recuerda Alberdi el largo bertsu que hubo de grabar en la makila que se le entregó a Basarri en su homenaje.

La madera no es tallada sino tratada

La difícil búsqueda de nisperos a los que «provocar»

M. G. G.

«Todavía hay mucha gente que piensa que el palo es tallado, pero es «provocado». Es el pequeño gran truco de las makilas. Las abultadas marcas ondulantes en la vira no son obra directa del artesano. La madre naturaleza lleva la mayor parte del mérito».

Lo explica Iñaki Alberdi: «En primavera vamos al monte a buscar nisperos. Los palos de estos arbores de madera muy densa, muy dura, son lisos. Con una cuchilla hacemos unas marcas y los dejamos allí hasta el invierno, que es cuando pasamos a recogerlos».

En ese tiempo, la madera se abulta ligeramente por las incisiones. Sólo queda quitar la corteza al calor del fuego y las «cicatrices» del nispero quedan en aire cual talla natural.

El proceso y el propio futuro de las makilas se ve ahora en peligro con la paulatina desaparición del nispero. «Antes había muchísimos nisperos silvestres. Cada vez más, tenemos verdaderos problemas para encontrarlos. Los montes se limpian, los bosques vírgenes escasean, y como el nispero es una planta poco apreciada...».

Iñaki se preocupa, trasplanta nisperos a terreno controlado, pide que aquel que conozca algún recóndito lugar donde crezcan se lo haga saber. Sin nisperos, no hay makilas. El acabo, que también se presta, está protegido. En palos de castaño, material con el que también trabaja, no se pueden marcar líneas ondulantes sino pequeños puntos.

Invierno. Alberdi recolecta sus cicatrizados nisperos. Una vez cortados, los palos habrán de pasar dos años secándose. El artesano luchará por enderezarlos. También pondrá en funcionamiento sus arriñetas para que la madera «sea que su mismo tinte» y adquiera el color deseado.



Alberdi está preocupado por la escasez de nisperos.

